

CLAVES



UNISERVITATE
Aprendizaje-servicio solidario en la Educación Superior Católica

COLECCIÓN UNISERVITATE

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el aprendizaje-servicio

M. Beatriz Isola
Laura Gherlone
Mauro Mantovani, SDB
Carina Rossa
Andrzej Wodka, C.Ss.R.
Claudia Mora Motta
Isabel Egaña
Michael Valenzuela, FSC
Daniel Horan, OFM
Patrick M. Green
James Arthur
Tom Harrison
Kevin Ahern

Arantzazu Martínez
Ana Isabel Gómez Villalba
Pbro. Ernesto Jesús Brotóns Tena
Daniela Gargantini
Federico Giraudo
James Kielsmeier
Priscilla A.S.
Mercy Pushpalatha
Xus Martín
José Ivo Follmann, SJ
María Nieves Tapia
Andrés Peregalli

Líneas para una “espiritualidad institucional”
en la educación Superior Católica: “Hacia un
nuevo humanismo”

3.2

Textos extraídos del Volumen 3 de la Colección Uniservitate:

Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Colección Uniservitate

Coordinación del Programa Uniservitate: María Rosa Tapia

Coordinación general: María Nieves Tapia

Coordinación editorial: Jorge A. Blanco

Coordinadores de este volumen: M. Beatriz Isola y Laura Gherlone

Corrección y edición de textos en español: Licy Miranda

Traducción y edición de textos en inglés: Karina Marconi y Alejandra Linares

Diseño de la colección y de este volumen: Adrián Goldfrid

© CLAYSS

CLAYSS, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

www.clayss.org / www.uniservitate.org



Espiritualidad y Educación Superior : perspectivas desde el aprendizaje-servicio /

María Nieves Tapia... [et al.] ; coordinación general de María Nieves Tapia ;

M. Beatriz Isola ; Laura Gherlone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

CLAYSS ; Linares : M. Alejandra, 2022.

Libro digital, PDF - (Uniservitate)

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Karina Marconi.

ISBN 978-987-4487-28-5

1. Trabajo Solidario. 2. Pedagogía. 3. Espiritualidad. I. Tapia, María Nieves, coord. II. Isola, M. Beatriz, coord. III. Gherlone, Laura, coord. IV. Marconi, Karina, trad.

CDD 378.103

ÍNDICE

Primera parte

Espiritualidad institucional y aprendizaje-servicio desde la misión de la educación superior católica

2. Líneas para una “espiritualidad institucional” en la educación Superior Católica: “Hacia un nuevo humanismo”19

Mauro Mantovani, SDB

Universidad Pontificia Salesiana de Roma

Coloquio entre Rectores45

Fernando Ponce SJ, Mauro Mantovani SDB y Daniela Gargantini

PRIMERA PARTE

Espiritualidad institucional y aprendizaje-servicio desde la misión de la educación superior católica



Mauro Mantovani, SDB

Es rector de la Pontificia Universidad Salesiana y Presidente de la Conferencia de Rectores de Universidades e Instituciones Pontificias Romanas.

Doctorado en filosofía y teología, es profesor ordinario de Filosofía teórica, con investigaciones y publicaciones respecto a la teología filosófica, la filosofía de la historia y temas de confín entre teología, filosofía y ciencia. Es miembro de la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino y del Consejo científico de la agencia AVEPRO, y colabora con la Pastoral Universitaria de la Diócesis de Roma. Sobre el tema en cuestión ha publicado, entre otros, junto a E. dal Covolo y M. Pellerey, L'Università per il Patto Educativo (2020).

2. LÍNEAS PARA UNA "ESPIRITUALIDAD INSTITUCIONAL" EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR CATÓLICA: HACIA UN "NUEVO HUMANISMO"

Mauro Mantovani

Universidad Pontificia Salesiana, Roma

Resumen

En la Educación Superior Católica, ante una mirada superficial, el binomio entre espiritualidad –lugar propio de la creatividad, expresión de la vitalidad y novedad carismática con que el Espíritu guía a la Iglesia por los senderos de la historia– y realidad institucional, estructurada en cambio para estabilizar lo existente, parecería antitético. Frente a una consideración más atenta por el contrario resultan profundamente interconectadas en una dinámica relacional virtuosa.

Las distintas instituciones, católicas y eclesásticas, renovando las respectivas legislaciones y normativas universitarias están desarrollando, a la luz de los nuevos desafíos culturales y sociales, su identidad, visión, misión y el respectivo servicio formativo y en el territorio. Los "criterios de fondo" expuestos por el papa Francisco en el proemio de la Constitución apostólica *Veritatis gaudium* son muy significativos por la "valiente revolución cultural" auspiciada por la carta encíclica *Laudato si'* (n. 114), para la cual es necesaria "una nueva etapa de pensamiento" y "es necesario construir liderazgos que marquen caminos".

Para ello es necesario pasar del binomio espiritualidad-institución a una "espiritualidad institucional" entendida como síntesis de identidad compartida del ser y del actuar: ésta forma y plasma los perfiles de los docentes, de los estudiantes y del personal, manifiesta los valores y características específicas de la oferta formativa y cultural, anima los dinámicos decisivos y la comunicación interna y externa, inspira las proyectualidades. Bajo esta luz adquiere sentido la promoción del "nuevo humanismo", la ecología integral y el cuidado de la casa común, la valorización de la relacionalidad, de la comunión y del compartir, el "pacto educativo global", la generatividad, el diálogo transdisciplinario e intergeneracional, el protagonismo de los jóvenes, la vocación al don de sí y al servicio competente, la apertura a un "nosotros" más inclusivo y a la "fraternidad universal". En este contexto el aprendizaje-servicio, recuperando la categoría de la caridad "intelectual" junto a la "samaritana" y la "política", representa una verdadera y real "cita con la historia" que no podemos permitirnos perder.

Introducción

Dentro de la reflexión sobre el aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica, y particularmente en la relación entre espiritualidad y aprendizaje-servicio, en este aporte se proponen algunas líneas de pensamiento sobre el tema de la "espiritualidad institucional" dentro de los centros católicos y eclesiales de la instrucción superior.

Frente a un análisis superficial parecería casi antitético el binomio entre espiritualidad –lugar propio de la creatividad, expresión de la vitalidad y novedad carismática con que el Espíritu guía a la Iglesia por los senderos de la historia para "ser *signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*" (Concilio Ecuménico Vaticano II, 1965, LG, 1)– y la realidad institucional, normalmente estructurada y orientada a conservar lo existente, mientras frente a una consideración más profunda por el contrario resultan profundamente interconectadas en una dinámica relacional virtuosa.

Como se sabe, el sistema de Educación Superior Católica está configurado según la constitución apostólica del papa san Juan Pablo II *Ex corde Ecclesiae* (cf. Juan Pablo II, 1990, ECE) para lo que concierne a las universidades católicas, y por la constitución apostólica *Veritatis gaudium* del papa Francisco (Cf. Francisco 2017, VG) para las universidades eclesiales. A la luz de estos documentos las distintas instituciones adecuaron sus estatutos y renovaron las respectivas legislaciones y normativas universitarias, profundizando respecto a los nuevos desafíos culturales y sociales que estamos afrontando: su identidad, visión, misión y por lo tanto el servicio formativo y cultural – sea en sentido internacional como local – para la Iglesia y para toda la familia humana.

*La "espiritualidad institucional" representa un paso ulterior del simple binomio "espiritualidad-institución" porque presenta la dimensión identitaria que de modo compartido une el *esse* y el *agere* de cada realidad comprometida en la educación superior y en la formación.*

La "espiritualidad institucional" en este sentido representa un paso ulterior del simple binomio "espiritualidad-institución" porque presenta la dimensión identitaria que de modo compartido une el *esse* y el *agere* de cada realidad comprometida en la educación superior y en la formación.

De ella derivan los perfiles de los docentes, de los estudiantes y del personal, se expresan los valores y las características específicas de la oferta cultural, nacen los estilos y los dinamismos decisionales, se delimitan los rasgos de la comunicación institucional interna y externa, encuentran inspiración las proyectualidades de las varias áreas y de los distintos sectores.

Respecto a esto ofrecemos algunas líneas de reflexión y sugerencias operativas interrogándonos primero: 1) sobre el significado y valor de una "espiritualidad institucional" y carismática; y luego 2) sobre de qué modo pueda constituir una dimensión "estratégica" fundamental en vistas del futuro de nuestras instituciones y de su servicio formativo y cultural.

¿Por qué una "espiritualidad institucional"?

Identidad y carisma

Las Universidades católicas y eclesíásticas se identifican por una identidad específica intrínsecamente vinculada a una experiencia creyente, que lleva obviamente consigo la exigencia de vivir y testimoniar la fe sea en el ser como en el obrar, encarnándola por lo tanto en todas sus dimensiones, individuales y colectivas. No obstante, hoy algunas Instituciones de instrucción superior católicas y eclesíásticas, parecen sufrir una crisis de identidad debida justamente a la divergencia interna y al "des-enhebramiento" entre los aspectos institucionales y académicos y las finalidades y los valores formativos y pastorales, con el riesgo real de discrepancia e incoherencia entre sus estatutos y los procedimientos y prácticas reales que se realizan. El riesgo particular es que falte "un alma" que de forma a "un cuerpo" institucional, que reavivaría la entera vida universitaria. Es por esto que reflexionar sobre la "espiritualidad institucional" puede ser muy indicado para profundizar esta necesaria "encarnación", es decir traducir en términos culturales las potencialidades y las particularidades de una identidad carismática "propia".

Ante todo ¿qué entender por "espiritualidad" y por "carisma"? Se trata de una experiencia de fe vivida y transmisible, que por eso se transforma en una propuesta educativa y formativa ofrecida a toda la Iglesia y a la familia humana, con un rol – también civil, cultural, social, económico y proyectual – que hay que tomar muy en serio. Así describe, por ejemplo, un carisma el economista L. Bruni:

entiendo un don con "ojos distintos" capaces de ver cosas que otros no ven, ojos que ven más y distinto que otros. Aquel o aquella que recibe un carisma es capaz de ver valores donde otros ven solo desvalores, belleza en fealdades, dones en problemas. La acción de los carismas es vasta y potente, recubre y permea de sí al mundo, es como la sangre que corre por las venas de la historia. Las religiones son desde siempre lugares privilegiados donde florecen los carismas, porque en ellos encuentran un terreno particularmente fértil; pero la acción de los carismas va mucho más allá de los confines visibles de las

religiones, es lo más laico que se pueda imaginar. [...] La historia de la humanidad, comprendida la económica y la social, también es fruto de estos carismas. (Bruni, 2007, p. 22).

El magisterio de los pontífices desde el Concilio Vaticano II en adelante ha manifestado claramente la importancia y el valor de las espiritualidades y de los carismas para la misión evangelizadora de la Iglesia, también en términos de promoción cultural. Hoy sabemos bien que sin el carisma de Benito de Nursia y de otros fundadores de monasterios, y sin el carisma de Francisco de Asís, la economía europea no habría sido la misma; las espiritualidades tuvieron un rol fundamental para la vida económica, política y cultural, ejerciendo una presencia operante y una influencia determinante para el desarrollo de la sociedad.

Benito de Nursia, por ejemplo, nos consignó la intuición que para el monje el trabajo tiene la misma dignidad que la oración y así comenzó esa "revolución fundamental" que poco a poco ha ido atribuyendo al trabajo manual un enorme valor en el humanismo medieval y no solo. Si antes el trabajo era una actividad asegurada por los esclavos, cuando se comenzó a ver a los monjes trabajar en los campos, entonces... las ciudades comprendieron que el trabajo es algo importante, es para el hombre libre y a su vez libera y promueve su dignidad. El monaquismo benedictino, en sus múltiples formas históricas, contribuyó notablemente a forjar la cultura occidental, expresándose en arquitectura, pintura, poesía, música, literatura. Podemos decir lo mismo de los Movimientos mendicantes, de los Clérigos Regulares, de las Órdenes y de las Congregaciones que se ocuparon y que siguen dedicándose a la instrucción y a la formación.

El franciscanismo contribuyó a darnos una visión donde la fraternidad es considerada basilar para la vida de relación y social. Es un principio fundacional de la modernidad y como es sabido está inserta entre los tres núcleos fundamentales de la Revolución francesa junto a la libertad y a la igualdad, intuyendo que no basta afirmar los derechos individuales a la libertad y a la igualdad, porque es necesario un "derecho de vínculo": la fraternidad, como nos recuerda no por casualidad, papa Francisco en la *Fratelli tutti* y como dramáticamente se experimenta en momentos de crisis, como durante la emergencia socio-sanitaria de la pandemia, ejerce justamente esta función.

Respecto a esto es interesante notar también la influencia cultural, social y política de los carismas, partiendo de aquellos de las principales órdenes religiosas y de las múltiples obras que surgieron de ellas: estas muestran de manera inequívoca la ausencia de la aparente dicotomía entre la espiritualidad y el compromiso por el hombre. F. Ciardi señala en el campo de la cultura:

Las instancias del pensamiento eugenético-sociológico-sociobiologista [...], la utopía social [...]; los derechos humanos [...]. También el compromiso social y en el campo de la

paz, de la creación, de la vida y de la salud, de la misión, se transitan en gran medida por caminos religiosos. [...] Entre los religiosos encontramos historiadores, literatos, geógrafos, antropólogos, matemáticos, astrónomos, científicos... Su incidencia cultural está vinculada sobre todo al carisma y a la espiritualidad de las cuales eran portadores, que los empujaba, según la diversidad de la gracia, a obrar en favor del hombre tomado en su integridad y concreción, en una actitud de servicio auténtico, que los llevó a ocuparse de toda expresión auténticamente humana. La vida 'interior' se expresó en obras 'externas' adecuadas a ella (Ciardi, 2007, p. 16)

En efecto la historia occidental ha sido signada en el curso de los siglos, por fuerzas espirituales capaces de crear ideas e instituciones originales e innovadoras, origen de profundos cambios. Del orden cisterciense a los post-tridentinos, de los franciscanos a los dominicos a los jesuitas y a los salesianos, a los grandes santos – pensemos por ejemplo en Clara de Asís, Catalina de Siena, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, Juan Bautista de La Salle, Charles de Foucauld, Teresa de Lisieux, Teresa de Calcuta – nuestra historia está llena de figuras carismáticas y movimientos religiosos que han incidido en el *ethos*, en la sociedad y en la cultura europea y mundial (cf. Motta, 2015). Y en esta perspectiva es particularmente interesante el fenómeno más reciente de los Movimientos eclesiales y la consolidación de la "espiritualidad de comunión", un desafío que los carismas antiguos y nuevos están llamados a recoger para ser una respuesta profética para toda la humanidad de hoy.

Las distintas espiritualidades frecuentemente tuvieron un rol "precursor" e innovador en los distintos territorios de frontera, como los hospitales y la asistencia sanitaria, la escuela y la instrucción, la "atención al malestar", logrando que estas áreas se fueran transformando en lugares de políticas públicas e "institucionales" cada vez más específicas.

Las distintas espiritualidades frecuentemente tuvieron un rol "precursor" e innovador en los distintos territorios de frontera, como los hospitales y la asistencia sanitaria, la escuela y la instrucción, la "atención al malestar", logrando que estas áreas se fueran transformando en lugares de políticas públicas e "institucionales" cada vez más específicas.

Y "hoy" – continúa señalando Bruni –

podemos encontrar, si sabemos y queremos verlas, a muchas personas portadoras de carismas que fundan cooperativas sociales, ONGs, escuelas, hospitales, bancos, sindicatos, luchan por los derechos negados a las/os otras/os, a los niños, a los animales, al ambiente, porque ven 'más y distinto' que todos los demás. En la edad actual, aún si es verdad que

en algunos frentes se ve una tendencia radical al individualismo y al empobrecimiento ideal y espiritual, al mismo tiempo es verdad que se asiste a un rico florecimiento de carismas, que operan en las mil batallas por la civilización y la libertad: Gandhi, Nelson Mandela, Martin Luther King, Dorothy Day, pero también Mohammad Yunus, o [respecto a Italia] Andrea Riccardi, el padre Benzi, Ernesto Olivero, Luigi Giussani, Chiara Lubich. Personas diferentes, pero todas capaces de no huir frente a los problemas del mundo, sino de permanecer atraídos, amarlo y transformar así el dolor en amor, la cruz en resurrección (Bruni, 2007, p. 24)

Esta toma de conciencia es particularmente valiosa a propósito de los carismas de ayer y de hoy que se encuentran directamente involucrados en la acción educativa y formativa. Entonces más que en las dificultades que se atraviesan, vale la pena concentrarse en el hecho que delante nuestro se abre una prometedora época para la valorización de las distintas identidades carismáticas y de las espiritualidades de las cuales son portadoras, dentro de un "nosotros" eclesial y social cada vez más inclusivo.

Espiritualidad y cultura

Dentro de la especificidad de cada institución y de su contexto concreto de inserción, una espiritualidad institucional católica tiene a sus espaldas la larga "historia" que acabamos de señalar, de profundas raíces. Justamente porque "católica" debe ser abierta e inclusiva; si de hecho parte de una experiencia particular, está – como tal – orientada a extenderse en "círculos concéntricos" como un ofrecimiento accesible a todos los que estén dispuestos a acogerla y experimentarla. El portador de una espiritualidad carismática no es esencialmente un altruista o un filántropo, sino que es antes que nada un constructor de *comunidad* y un *apasionado*, empujado por el deseo, porque está dotado de ojos para ver algo que lo fascina, y gracias a eso logra arrastrar y atraer a otros detrás de sí.

Entonces hay que reconocer la dinámica siempre en acción, entre "carisma" e "institución". El carismático innova, ve necesidades insatisfechas, reconoce nuevos pobres, abre nuevos caminos para la fraternidad, empuja más allá de "los límites de lo humano" y de la civilización. Después llega la institución que imita al innovador, hace suya la innovación, la "normaliza", la institucionaliza. Es tarea del *liderazgo* reforzar las especificidades, no como contraposición a otras, sino presentándolas como un ofrecimiento característico dentro de un "sistema" más amplio.

Por lo tanto, la encarnación de la espiritualidad institucional en cada una de las Universidades católicas y eclesiásticas hoy, puede ofrecer una contribución importante, como don para

La encarnación de la espiritualidad institucional en cada una de las Universidades católicas y eclesíásticas hoy, puede ofrecer una contribución importante, como don para toda la humanidad, y como una expresión de la "Iglesia en salida". De este modo espiritualidad e institución se transforman en las dos caras de una misma identidad formativa y cultural dirigida a promover el "nuevo Humanismo".

toda la humanidad, y como una expresión de la "Iglesia en salida". De este modo espiritualidad e institución se transforman en las dos caras de una misma identidad formativa y cultural dirigida a promover el "nuevo Humanismo", augurado ya por el papa san Pablo VI al cierre del Concilio Vaticano II y sobre el cual llamaron frecuentemente la atención sus sucesores, hasta el papa Fran-

cisco. Un "nuevo Humanismo" integral, planetario, solidario... como expresión y parte integrante de la "cultura del diálogo" y de la "cultura del encuentro".

Quien tiene experiencia en la vida universitaria, sin duda coincide en la urgente necesidad del crecimiento, en las diversas Instituciones, de una "sabiduría académica" compartida que no solo incluya y conserve, sino que consolide y desarrolle una explícita dimensión espiritual, de modo que se realice una seria y crítica búsqueda y testimonio vivido de la verdad, a través de la colaboración, el diálogo, la apertura a la comunión. La fraternidad de vida, de estudio, de investigación, de trabajo y de organización, constituye de hecho un estímulo precioso a los fines de la cultivación, comunicación y aplicación de los conocimientos.

De hecho no faltan en los siglos pasados numerosos testimonios de experiencias educativas, por citar algunos – pensemos por ejemplo en la Academia de Platón, en la comunidad en torno a Orígenes, en la escuela de Nísibis entre finales del siglo V y el comienzo del VII, en las *Scholae* y Universidades medioevales, en las Academias renacentistas – donde es evidente que la verdad se busca juntos y no solos, se cultiva la amistad y se da un valor fundamental a la calidad de la vida relacional y comunitaria, conscientes que la instrucción no consiste solo en transmitir teorías, sino en comunicar y compartir una experiencia, una vida, a través de un proceso de aprendizaje y de mutuo intercambio de donación y acogida recíprocas que no se refiere solo a la facultad de la inteligencia sino que involucra existencialmente a toda la persona.

En este contexto es interesante, señalar lo que escribe el papa Francisco en la *Veritatis gaudium*, cuando afirma que:

También el beato Antonio Rosmini, entorno al año 1800, invitaba a una reforma seria en el ámbito de la educación cristiana[...] Sólo de este modo será posible superar la «nefasta separación entre teoría y práctica», porque en la unidad entre ciencia y santidad «consiste propiamente la índole verdadera de la doctrina destinada a salvar el mundo», cuyo «adiestramiento [en los tiempos antiguos] no terminaba en una breve lección diaria, sino que consistía en una continua conversación que tenían los discípulos con los maestros» (Francisco, 2017, VG, 4).

Como destacó L. Bruni,

En el mundo pre-moderno los carismas vieron y curaron sobre todo las heridas físicas, dando vida a estructuras de bendición, como lo fueron durante siglos los hospitales, escuelas, orfanatos, etc., heridas amadas por los muchos fundadores de órdenes religiosas y no solo, que hicieron lo humano cada vez más humano y la existencia terrenal soportable para muchos desfavorecidos y excluidos.

En la modernidad y posmodernidad la herida que hay que curar es cada vez más la de la relación, la incapacidad de encontrarse en la reciprocidad: esta herida 'espiritual y relacional', muestra cada vez más su dramatismo. Estamos a la espera de nuevos carismas (¿y si ya estuvieran en acción?), de nuevos ojos que nos ayuden a ver en estas heridas bendiciones.

En la modernidad y posmodernidad la herida que hay que curar es cada vez más la de la relación, la incapacidad de encontrarse en la reciprocidad: esta herida 'espiritual y relacional', muestra cada vez más su dramatismo. Estamos a la espera de nuevos carismas (¿y si ya estuvieran en acción?), de nuevos ojos que nos ayuden a ver en estas heridas bendiciones (Bruni, 2007, p. 27)

Sin dudas esta es una tarea fundamental para la Educación Superior Católica, exactamente como se lee en la *Christus vivit*:

no podemos separar la formación espiritual de la formación cultural. La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios para la mejor cultura. No debe renunciar a hacerlo porque los jóvenes tienen derecho a ella. Y «hoy en día, sobre todo, el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un saber humano y que humaniza. Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida [...] Esta es su gran tarea: responder a los estribillos paralizantes

del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir (Francisco, 2019, ChV, 223)

La asunción vital y el testimonio de los valores identitarios y carismáticos

La espiritualidad institucional debe ser promovida constantemente a la vida académica y a la "tercera misión" de la universidad. En esta perspectiva es estratégica y multidimensional, la formación continua de los docentes y de todo el personal universitario, porque está llamada a unir la profesionalidad – que nunca puede faltar y que debe ser cada vez más calificada y verificada – con los aspectos identitarios, espirituales y de los valores. En esta perspectiva, como subraya P. Carlotti,

no hay quien no vea interpeladas las tres misiones de la universidad: investigativa o de investigación, didáctica o de enseñanza y socio-educativa o de justicia social. El desafío educativo y social hoy emerge claramente cuando se trata de conjugar unidad y diversidad y sobre todo comunión y libertad, unicidad de la persona e interpersonalidad comunitaria y social, libertad y verdad, por ejemplo, en la justicia social. La sana capacidad personal y social de encuentro y de diálogo con el otro distinto de sí, rechaza el erigirse a su medida y de homologarlo a sí, considerándolo simplemente como una variante propia. (Carlotti, 2020, pp. 3-4).

Es estratégica la exigencia de desarrollar culturas compartidas que expliciten la espiritualidad que anima a la Institución: para esto puede resultar muy útil la sensibilización frecuente de todas las componentes de la comunidad universitaria, a tener consciencia de la especificidad propia de la Institución y de sus valores.

Es entonces estratégica la exigencia de desarrollar culturas compartidas que expliciten la espiritualidad que anima a la Institución: para esto puede resultar muy útil la sensibilización frecuente de todas las componentes de la comunidad universitaria, a tener consciencia de la especificidad propia de la Institución y de sus valores.

Ejercitando realmente esta espiritualidad todos son protagonistas, los dirigentes, docentes, administradores y los mismos estudiantes: es por esto fundamental crear un clima colaborativo y de co-participación, evitando que ciertas directivas u orientaciones que no fueron maduras y asumidas lleguen solo "desde arriba" y que por esto no alcancen capilarmente los distintos niveles institucionales y la "base". En particular el rol docente, sufre una transformación profunda, que debe entenderse como compromiso responsa-

ble, personal e integrado en el conjunto de la comunidad educadora, con competencias didácticas profesionales y formativas, para desarrollar un servicio cada vez más adecuado a los alumnos y a la sociedad (cf. Esmenjau Zermeno, 2021). Para esto es fundamental un discernimiento atento en la elección de los colaboradores y en la asignación de los roles directivos y de coordinación, que hay que confiar a personas que efectivamente compartan la espiritualidad institucional.

El cuidado de la calidad relacional del ambiente universitario, a todos los niveles es determinante, porque asumir vitalmente los elementos característicos de una Institución *que tiene un alma* se experimenta – a partir de los estudiantes – casi más por ósmosis y por una experiencia vivida y concreta, que por el solo anuncio y las declaraciones presentes en las normativas y en los documentos oficiales universitarios. La excelencia de la Universidad, su calidad y eficacia, además del valor y oportunidad de la oferta académica, depende mucho del *cuidado de las relaciones*: relaciones positivas entre docentes, entre estudiantes y profesores, y entre la Universidad y la sociedad. Las mismas funciones universitarias (enseñanza, investigación, *outreach*, gestión administrativa, etc.) están todas involucradas. La enseñanza – en el método de realización, en la elección de los temas privilegiados y compartidos, en las relaciones entre docentes – tiene que mostrar aquello que caracteriza a la institución y a sus elecciones estratégicas y de los valores. Hay que orientar la investigación hacia aquello que le es propio, con nuevo impulso y elevando la calidad, y con una real *"investigación compartida y convergente entre especialistas de diversas disciplinas"* (Francisco, 2017, VG, 5). La "tercera misión" es la dimensión que hace presente a la Institución en el territorio, mostrando su capacidad de leer las exigencias, de dialogar y colaborar con otras realidades y los *stakeholders*, de dar forma y continuidad también a lo *cooperativo* y al *aprendizaje-servicio*. La actividad de la Administración tiene una tarea muy importante mostrando la coherencia con los valores profesados. Además es necesario que el *liderazgo* atraiga e involucre, promueva la participación y sepa manifestar en la institución, la armonía de las diversidades y la "convivialidad de las diferencias" según el conocido modelo del "poliedro" y no la desarmonía exclusiva de lo repetitivo y homólogo de la "esfera".

La vida y desarrollo de la *universitas personarum et scientiarum* tiene, ineludiblemente, un carácter sinfónico. "Cualquier cambio, incluso el actual – afirmó el papa Francisco en 2017 visitando una Universidad italiana –, es un pasaje que trae consigo dificultades, penurias y sufrimientos, pero también nuevos horizontes para el bien. Los grandes cambios exigen un replanteamiento de nuestros modelos económicos, culturales y sociales, para recuperar el valor central de la persona humana"⁵. La instrucción superior católica y eclesial está llamada a mostrar el valor efectivo de la aplicación de esta dimensión

5 Francisco, 2017, Discurso del Santo Padre Francisco en la Universidad Roma Tre, Roma 17.02.2017, www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170217_universita-romatre.html

dialógica y oblativa, no solo en las relaciones interpersonales sino en el entrelazado entre estructura formal y vida institucional y también en los campos concretos del saber. El diálogo y el don de sí son preciosísimos en el campo académico porque la dialéctica, la investigación, la producción científica, la eficiencia y eficacia de los servicios técnicos, etc., se ven favorecidos por el clima de comunión e intercambio que se instaura entre todas las componentes de la comunidad académica.

Además, una espiritualidad institucional nunca es algo estático y logrado de una vez por todas, sino que es un *proceso dinámico de construcción continua*, que puede verse amenazado especialmente por la asunción de lógicas competitivas y "de mercado", exigencias de *ranking*, etc., que a veces, poco a poco, obligan a renunciar a explicitar y visibilizar la propia, real, identidad.

Si miramos particularmente a la relación entre la cultura institucional y el aprendizaje-servicio, se puede hablar de un refuerzo recíproco, porque el aprendizaje-servicio corresponde muy bien a esa dinámica del "saber, saber hacer, saber ser" y a los aspectos de "mente-corazón-manos" (cf. Francisco, 2019, ChV, 222) que, nos recuerda el papa Francisco, son fundamentales para responder al desafío de la emergencia educativa y volver a lanzar "el pacto educativo global" en clave intergeneracional (cf., entre otros, dal Covolo, Mantovani, Pellerrey, 2020; Ciferri, 2021). Para sostener el aprendizaje-servicio y para la consolidación de la espiritualidad y cultura institucional, existe no solo una "técnica" entre tantas otras, sino una verdadera y propia antropología relacional del "don de sí", que hay que cultivar y difundir siempre más: la persona humana se realiza no por la cantidad de "saber" que logra acumular y manejar, sino por la capacidad de invertir "sabiamente" la propia libertad para el bien de un "nosotros" cada vez más amplio.

Para sostener el aprendizaje-servicio y para la consolidación de la espiritualidad y cultura institucional, existe no solo una "técnica" entre tantas otras, sino una verdadera y propia antropología relacional del "don de sí".

Esta es una dimensión fundamental "de sentido" y también de jerarquización de las energías y recursos, que tendría que hacer la "diferencia" respecto a otras culturas y lógicas institucionales. En continuidad con lo afirmado hasta ahora, emerge claramente la exigencia de una atención hacia los más pobres y vulnerables, "*la opción por los últimos, [y] por aquellos que la sociedad descarta y desecha*" (Francisco, 2017, VG, 4), que no debería faltar en nuestras instituciones empezando por ofrecer verdaderas *chances* a los jóvenes que se encuentran en situaciones desfavorables.

De hecho la Universidad se propone como "el lugar natural donde experimentar la alianza entre el notum de los padres y el novum de los hijos, entre las razones de la cultura y las responsabilidades de la política, entre las respuestas de la tecnología y las preguntas del Humanismo" (Dionigi, 2021, p. 27); donde se realiza un "puente" entre las generaciones, en el testimonio del *studium* (entendido sea como competencia sea como pasión) en el cual los profesores transmiten a los estudiantes una educación de "gran perspectiva" y de "pensamiento amplio" con la capacidad de fascinar (*delectare*), instruir (*docere*, gracias al hecho que es constante el compromiso por aprender, el *discere*) y movilizar (*moveré*) hacia lo verdadero, lo bueno, lo justo y lo bello.

Hacia el futuro

Algunos criterios fundamentales de referencia

Estamos atravesando no solo una 'época de cambios sino "un verdadero cambio de época" (Francisco, 2017, VG, 3) y nos encontramos en medio de una crisis que no es solo económico-financiera y socio-sanitaria-ambiental, sino que antes que nada es antropológica y ética. Por esto se siente fuertemente la necesidad de una "cultura necesaria para enfrentar esta crisis" (Francisco, 2017, VG, 3) y entonces emerge la indispensable y fundamental contribución de la Institución universitaria, hacia un cambio radical.

Hace más de cincuenta años atrás el papa san Pablo VI, había señalado en la *Populorum progressio* que "el mundo se encuentra en un lamentable vacío de ideas" (Pablo VI, 1967, PP, 85), el papa Benedicto XVI invitó a "ensanchar la razón y hacerla capaz de conocer y orientar estas nuevas e imponentes dinámicas" (Benedicto XVI, 2009, CV, 33), este desafío fue acogido plenamente por la *Veritatis Gaudium* y confiado a nuestras instituciones, en un tiempo en el cual es necesario incluso "repensar el pensamiento" (cf. Morin, 2020; Coda, 2018). Por ello las Universidades están llamadas a transformarse en "laboratorios de interpretación no solo informativa, o también formativa, sino realizadora de la realidad, para que puedan ser promovidas hacia formas y soluciones mejores, es decir están al servicio de las calidades de vida de las personas y de los pueblos" (Carlotti, 2020, p. 5).

Como sigue afirmando P. Carlotti, la perspectiva en la que se inserta este discurso

Tiene su raíz en la visión conciliar, activada en el incipit de la constitución apostólica Veritatis gaudium en referencia a la Gaudium et spes 22, texto muy usado por el magisterio y por la teología. Cristo, revelándole Dios al hombre, le revela plenamente el hombre a sí mismo: se ubica en primer plano la conexión cristología-antropología, que origina el nuevo huma-

nismo; el hombre nuevo, salvado en Cristo, creado en el Verbo y en el Señor esperado. Es un nuevo humanismo integral, que en el contexto universitario se torna educativo, según una antropología capaz de pensarse en términos dinámicos. El orden cristológico contiene en su interior otro, el orden pascual. Es en Pascua cuando nacen Cristo y el cristiano, el hombre nuevo cuya novedad es pascual, cuando el amor vence hasta el fin al *mysterium iniquitatis*, por lo tanto, está la obediencia al Padre, la efusión del Espíritu y la revelación de Dios al hombre. Es este *kerigma* que está presente y mueve toda evangelización también la universitaria, el nuevo humanismo, integral y educativo. [...] En el humanismo auténtico, integral y educativo, se encuentran las instituciones universitarias en la bella y comprometedor misión de la investigación y didáctica científicas de excelencia: es aquí donde puede abrirse la novedad del servicio al hombre inaugurada por el Señor, el Crucificado Resucitado. (Carlotti, 2020, pp. 6-7; cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, 1965, GS, 22)

La larga cita precedente nos recuerda hasta qué punto la revelación cristiana ilumina profundamente el hecho que el ser humano es por esencia diálogo y que se realiza en el diálogo y recuerda que la persona humana está creada a imagen de un Dios trinitario cuya vida (intratrinitaria), es en sí misma dialógica porque es un flujo continuo e intercambio de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, por siempre don. Si Dios es en sí comunión de distintas personas, entonces cada persona humana está llamada por gracia a entrar en comunión con todas las otras personas distintas a ella y por lo tanto a amar, transformando el diálogo en comunión. En el diálogo y en la donación arquetípicos intratrinitarios, se iluminan el diálogo y la donación recíproca entre las personas humanas, también en el contexto de la Educación Superior.

La Veritatis gaudium afirma explícitamente que "la Iglesia se ejercita en la interpretación de la performance de la realidad que brota del acontecimiento de Jesucristo y que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el Pueblo de Dios".

La *Veritatis gaudium* afirma explícitamente al respecto, que "la Iglesia se ejercita en la interpretación de la performance de la realidad que brota del acontecimiento de Jesucristo y que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el

Pueblo de Dios" (Francisco, 2017, VG, 3) Por ello se invoca "impulsar [...] a todos los niveles, un relanzamiento de los estudios [...] en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia" (Francisco, 2017, VG, 1) y se augura "esa renovación sabia y valiente que se requiere para una transformación misionera de una Iglesia «en salida»" (Francisco, 2017, VG, 3)

Desde el punto de vista epistemológico la *Veritatis gaudium* sostiene "el principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y, en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes es lo que califica la propuesta académica, formativa y de investigación del sistema de los estudios [...], ya sea en cuanto al contenido como en el método" (Francisco, 2017, VG, 4). Los "cuatro criterios fundamentales con vistas a una renovación y a un relanzamiento" expuestos en el Proemio de la citada constitución apostólica (Francisco, 2017, VG, 4) aportan elementos notablemente significativos para orientar hacia una necesaria "nueva etapa de pensamiento" y para "construir liderazgos que marquen caminos" (Francisco, 2017, VG, 2-3)

Estos cuatro criterios pueden constituir una importante referencia para nuestro tema: "la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerygma, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, «que se va haciendo carne cada vez más y mejor» en la vida de la Iglesia y de la humanidad"; el "diálogo a todos los niveles"; "la inter y la trans-disciplinariedad ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación"; "crear redes" (cf. Francisco, 2017, VG, 4). En este sentido el patrimonio cultural de la "educación cristiana" tiene virtuosismos y potencialidades aún latentes que pueden representar una verdadera respuesta a las exigencias de hoy.

Creer en las sinergias frente a los nuevos desafíos

La exigencia de "crear redes" y de trabajar en sinergia entre las instituciones académicas, de manera siempre más convergente y compartida, se presenta en la *Veritas gaudium* en un cierto sentido como un *output* muy apropiado para el *input* de un enfoque inclusivo, según lo que ya había indicado el papa Francisco cuando en la *Laudato si'* invitaba a "pensar en un solo mundo, en un proyecto común" (Francisco, 2015, LS, 164).

Entre las experiencias positivas presentes en nuestras instituciones observamos en este sentido, antes que nada, el compromiso para la reformulación de los currículos partiendo de la lectura de las exigencias reales y de las posibilidades de salidas, y no por "posturas firmes" o por contentar exigencias individuales en la asignación de materias. Esta perspectiva puede contribuir a superar el límite de la multiplicación y fragmentación de trayectorias de estudio y de formación, cada vez más sectorizadas. En cambio, en el ámbito de la cultura, es la "sabiduría" de la vida la que confiere un horizonte de plena científicidad al saber, que sí exige especialización, pero nunca fragmentación; es más, da y orienta hacia una visión unitaria y orgánica y, por lo mismo, integrada y funcional. Esta era la tarea que hace más de veinte años el papa san Juan Pablo II, confiaba en la *Fides et Ratio* al pensa-

miento cristiano del tercer milenio cuando recordaba que *"El aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo"* (Juan Pablo II, 1998, FR, 85). Esto permite comprender y mostrar bien la diferencia fundamental entre especialización y fragmentación. La especialización es necesaria para el desarrollo del conocimiento y de la persona, y es inevitable por el mismo límite del hombre. Contrariamente la fragmentación es dañina, son evidentes sus efectos negativos y no se pueden ignorar: hay una multiplicidad cada vez mayor y redundante de datos y conocimientos, pero si no se llega a una visión unitaria, al final se pierde el significado del conocimiento y de lo real y del mismo sentido de la existencia. Separación y fragmentación revelan todo su dramatismo, cuando se verifican no solo en la relación entre dos ciencias en particular, sino cuando tocan también la relación entre fe y razón, entre ciencia y fe.

A través de la excelencia académica y el testimonio concreto del compromiso social, es necesario tratar de evitar una jerarquización de los saberes y de las disciplinas cuyos criterios prioritarios sean la posibilidad del consumo inmediato o del suceso momentáneo; en cambio, es necesario resaltar que todas las disciplinas son necesarias dentro de una arquitectura y de una visión integrada de los saberes, tratando de que interactúen los distintos niveles, entre ellos el teológico, filosófico, social y científico.

En la raíz de esta visión hay una antropología que –como ya se ha dicho– considera a la persona humana en su esencia, como apertura, encuentro, diálogo; caracterizada por el hecho de que el yo existe en la medida en que existe con el otro y para el otro. Esta "dimensión dialogal" no es una cuestión solo metodológica, sino que, siendo un aspecto constitutivo del hombre como persona, abraza inevitablemente toda la vida, individual y socialmente. De esta orientación antropológica y ética derivan las principales líneas de la educación al humanismo solidario, teniendo en cuenta los actuales escenarios sociales, tal como se indica eficazmente en un Documento de la Congregación para la Educación Católica: *humanización de la educación; cultura del diálogo; globalización de la esperanza; auténticos procesos de inclusión; redes de cooperación* (cf. Congregación para la Educación Católica, 2017).

Una concreción específica se puede observar en los siguientes elementos: ecología integral y cuidado de la casa común; valorización de la relacionalidad, de la comunión y del compartir; "pacto educativo global"; generatividad; diálogo transdisciplinario e intergeneracional; protagonismo de los jóvenes; vocación al don de sí y al servicio competente; apertura a un "nosotros" inclusivo y a la fraternidad universal; recuperación de la categoría de la "caridad intelectual" que va junto a la "samaritana" y a la política. Aquí están los ingredientes de nuestro "nuevo Humanismo".

V. Zani indicó sabiamente como los tres principales desafíos del actual contexto: la "crisis de las relaciones y de la comunicación entre las generaciones, la cuestión del trans-humanismo y la pérdida del sentido de la historia" (cf. Zani, 2020, pp. 8-11) en un volumen dedicado a la relación entre los jóvenes y la dimensión social de la fe para construir el futuro. R. Cursi por su parte indica el "post-human, el laicismo y las relaciones internacionales e intercontinentales" dentro de una mirada unitaria e inclusiva de la familia humana (Cf. Cursi, 2021, pp. 83-91). Justamente es en esta perspectiva donde las instituciones universitarias católicas y eclesíásticas, gracias a su identidad carismática, tienen para dar un aporte insustituible.

También es importante organizar las diversas actividades de manera que las prácticas evaluativas universitarias, lleguen hasta el nivel de la espiritualidad institucional, y no se detengan en elementos formales o técnicos; esta también es una cultura, la de la "calidad" y la evaluación, que hay que ayudar siempre a crecer. Además, el reconocimiento –a la luz del Proyecto Estratégico de las distintas instituciones- de un objetivo anual compartido, coparticipado y frecuentemente revisado, contribuye a incrementar elementos de concientización y de convergencia en las propuestas y en los eventos.

Por lo tanto la Educación Superior Católica está llamada a responder al "gran desafío cultural, espiritual y educativo" que "hoy emerge ante nuestros ojos" y que –continúa la *Veritatis gaudium*- "supondrá largos procesos de regeneración" (Francisco, 2017, VG, 6; cf. Francisco, 2015, LS, 202): hay, de hecho, una enorme e impostergable tarea a nivel cultural, de la formación académica y la investigación científica, de elaborar "un cambio radical de paradigma" (Francisco, 2017, VG, 3) y sin duda la universidad constituye (o puede ser) el laboratorio más adecuado y creativo.

Con ocasión del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, justamente se reiteró que, para la comunidad cristiana, es importante expresar una presencia significativa en el ambiente de la escuela y de la Universidad,

con docentes cualificados, capellanías específicas y un empeño cultural adecuado. Las instituciones educativas católicas, que expresan la solicitud de la Iglesia por la formación integral de los jóvenes, merecen una reflexión particular. Son espacios valiosos para el encuentro del Evangelio con la cultura de un pueblo y para desarrollar la investigación. Están llamadas a proponer un modelo de formación capaz de poner en diálogo la fe con las preguntas del mundo contemporáneo, con las diferentes perspectivas antropológicas, con los desafíos de la ciencia y la tecnología, con los cambios en los hábitos sociales y con el compromiso por la justicia. Se debe prestar particular atención a la promoción de la creatividad juvenil en campos como la ciencia y el arte, la poesía y la literatura, la música y el deporte, el mundo digital y el de los medios de comunicación, etc. Así, los jóvenes

podrán descubrir sus talentos y ponerlos a disposición de la sociedad para el bien común.
(Sínodo de los obispos, 2018, 158)

Para construir la "civilización del amor"

El rector emérito de la universidad Alma Mater Studiorum de Bolonia, I. Dionigi, recientemente subrayó la necesidad de un "nuevo humanismo":

Tenemos necesidad de humanismo: entendido no como la reedición de un momento cultural histórico, no como la otra mitad del pensamiento y del saber, no como un punto de vista particular del mundo; sino como capacidad de enfrentar una triple responsabilidad, de la cual no se ocupa la ideología tecnocrática [...]: redescubrir el pensamiento interrogativo, que se alimenta de crítica, autocrítica y cultura extranjera; hacer las paces con el tiempo, mortificado y devorado por un presente privo tanto de la memoria de los antepasados como del proyecto de los por nacer. Volver a apropiarnos del arte de la síntesis, de la ciencia del todo, de la visión del conjunto" (Dionigi, 2021, p. 26)

Una cita muy significativa, porque une -de modo vital- el ámbito epistemológico con el antropológico, de modo que señala la perspectiva de la "civilización del amor" y del "nuevo humanismo" en términos específicos de oferta cultural; cualquier forma de humanismo, para ser verdadera y plenamente "humana", como afirmaba el papa san Pablo VI en la *Popolorum progressio*, tiene que ser "integral" y "pleno" (cf. Pablo VI, 1967, PP, 42-43).

Para ello es importante promover la científicidad de la investigación, de la didáctica y de la relacionalidad epistemológica de las ciencias, con una interdisciplinaridad "fuerte", ordenada y poliédrica. También es necesaria una clara superación de todo tipo de corporativismo, subyacente o no tanto, de cualquier naturaleza -sea académica, religiosa o cultural-, venciendo las lógicas y las dinámicas particulares y abriéndose, en cambio, de modo convencido a las relaciones con las otras instituciones universitarias. Esto con la finalidad de completar, intensificar y crear buenas teorías y buenas prácticas ya presentes y operativas, no solo *in nuce*, sino sobre todo en las federaciones y en los organismos *ad hoc* encargados (cf. Carlotti, 2020)

En 1996 el rector de Harvard, Derek Bok, había escrito a sus estudiantes: "no somos capaces de prepararlos para ese trabajo que casi con certeza no existirá más en torno a ustedes. Solo podemos enseñarles a ser capaces de aprender, porque tendrán que reaprender continuamente" (cf. Dionigi, 2021, p. 26). De hecho, si miramos al futuro, delante nuestro se presentan los desafíos de la innovación, en la didáctica y en la investigación, a partir del desarrollo de las tecnologías digitales, de la inteligencia artificial, de las consecuencias de la crisis socio-sanitaria debida a la pandemia: hubo, hay y habrá distintas

criticidades para afrontar, pero también hay nuevas oportunidades, con la posibilidad de "ensanchar" ampliamente nuestros campus y la accesibilidad de nuestra oferta formativa y cultural, aún sin perder el inestimable valor de la experiencia de la presencialidad, de las relaciones interpersonales e intergeneracionales directas. En todos los casos, son siempre centrales los desafíos provenientes de la transformación digital y del desarrollo de la didáctica innovadora.

Las Instituciones universitarias católicas y eclesiósticas están llamadas a contribuir para dar vitalidad constructiva y mayor incidencia a las líneas de la enseñanza social de la Iglesia que, de hecho, entran en mérito de la gran mayoría de las cuestiones de las que se ocupan nuestras instituciones. La cuestión social, que es eminentemente antropológica, que llama a su causa a una función educativa impostergable, exige una propuesta clara; en un mundo signado por múltiples diferencias culturales, atravesado por visiones heterogéneas del bien y de la vida, y caracterizado por la convivencia de distintas creencias (cf. Congregación para la Educación Católica, 2017)

En este sentido, no puede descuidarse la riqueza que proviene del diálogo, como sugiere la *Veritati gaudium*, con cristianos pertenecientes a otras Iglesias y comunidades eclesiales y con aquellos que adhieren a otras convicciones religiosas o humanistas. El verdadero diálogo en las universidades, de hecho, crea *agorà* culturales que pueden transformarse en un instrumento-lugar de elaboración del encuentro entre fe y cultura en vistas del "cambio de paradigma". Se trata de desarrollar perspectivas de escucha y de colaboración, de receptividad y convivialidad, de una compenetración intercultural que, sin avalar el relativismo, no solo respete las diferencias individuales, sino que destaque las riquezas. De este modo, auténticos procesos de inclusión y redes de cooperación ayudarán a "globalizar" no la indiferencia sino la esperanza. Para concluir, las crecientes sinergias con las instituciones académicas de otros países son un modo específico para contribuir a la construcción de la fraternidad humana universal y al cuidado de la casa común.

Por eso miramos a nuestras instituciones de formación superior católica como a indispensables *laboratorios culturales*, que otorgan cada vez mayor importancia a la educación para la promoción de un auténtico humanismo solidario.

Miramos a nuestras instituciones de formación superior católica como a indispensables laboratorios culturales, que otorgan cada vez mayor importancia a la educación para la promoción de un auténtico humanismo solidario.

ción para la promoción de un auténtico humanismo solidario. Es necesario promover una formación integral de la persona, abierta a la interioridad, a la relación interpersonal y a la trascendencia. El mundo, de modo particular

los jóvenes, necesitan un renovado compromiso para la formación ética, la consolidación del diálogo y de la paz, la solidaridad de una economía sostenible.

Por lo tanto, hoy es providencial y estratégico el trabajo por una virtuosa articulación entre didáctica, investigación y tercera misión, para favorecer el compromiso de los jóvenes, como protagonistas efectivos del cambio social que desean ver en la sociedad; para que se comprometan en la construcción de la "civilización del amor" (cf. Toso, 2021).

Universidad, servicio e inversión en cultura

Invertir en los temas de la sostenibilidad y del cuidado de la casa común, en términos de una auténtica "ecología integral"⁶ y, por lo tanto, no solo en perspectiva ambiental sino también espiritual, antropológica y ética, en vistas de un nuevo modelo de desarrollo y de una verdadera conversión en los estilos de vida y de relación, ciertamente es hoy una prioridad que nuestras instituciones tienen que tomar muy en serio.

Seguramente hay que promover también una mayor y más adecuada valorización del rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, en la línea de una antropología dual capaz de expresar lo específico y la vocación propia y no de neutralizar, sino de integrar de manera virtuosa las diferencias.

Los conceptos de fraternidad humana universal, de cultura del diálogo y del encuentro, constituyen –como hemos dicho– un camino y una tarea para las universidades y facultades católicas y eclesásticas, y nos aportan una *diakonia* histórica y cultural a ejercer.

La filosofía y otras materias humanísticas ofrecen, al respecto, un precioso espacio interdisciplinario para los saberes; especialmente en el diálogo entre teología y ciencias humanas y naturales, y para realizar el compromiso –previamente referido– de "integrar los saberes de la cabeza, del corazón y de las manos" (cf. Francisco, 2019, ChV, 222).

Siguiendo esta línea es evidente que la experiencia de un *aprendizaje-servicio* de calidad puede ofrecer una contribución pedagógica específica a la instrucción superior católica y eclesástica, ayudando a que converjan su identidad espiritual, las actividades académicas y la acción de promoción social en el territorio, dando un aporte fundamental para llegar a una efectiva educación integral. Para esto, ciertamente, es importante desarrollar programas institucionalizados de aprendizaje-servicio, también como modo de generar y promover cultura.

6 Cf. Francisco, 2015, LS, 10-11, 62, 124, 137-162, 225, 230.

La experiencia de un aprendizaje-servicio de calidad puede ofrecer una contribución pedagógica específica a la instrucción superior católica y eclesial, ayudando a que converjan su identidad espiritual, las actividades académicas y la acción de promoción social en el territorio, dando un aporte fundamental para llegar a una efectiva educación integral.

"cultura del encuentro" significa que, como pueblo, nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos. (Francisco, 2019, FT, 216)

Es interesante, al respecto, la forma muy concreta con que el papa Francisco se refiere a la "cultura" en la *Fraternidad*, donde afirma que *Si hablamos de una "cultura" en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y -finalmente- una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de*

Especialmente después de la pandemia, se siente una gran necesidad de volver a comenzar; pero no volviendo atrás, sino mirando hacia adelante. Por esto se necesitan docentes que desarrollen la competencia didáctica, profesional y formativa para ofrecer un mejor servicio a los alumnos y a la sociedad; es importante que estén siempre dinámicamente abiertos a una formación continua que trascienda la idea de la actualización sobre el contenido de la disciplina y que se proyecte, en cambio, sobre un espectro mucho más amplio y multidimensional de crecimiento personal y profesional (cf. Esmenjaud Zermeno, 2021, pp. 199-203).

También es necesario favorecer las redes y la confrontación entre los estudiantes; que se ayuden recíprocamente en el estudio, con una atención particular hacia los últimos y los más vulnerables. Se está dando una transformación de los tiempos de aprendizaje y de los ambientes en las estructuras universitarias, y es necesario colocar siempre a la persona en el centro, en sus aspectos relacionales justamente en términos de "laboratorio", favoreciendo -por ejemplo- la práctica de la narración como forma privilegiada de transmisión de los conocimientos. Los estudiantes deben ser protagonistas en los grupos de voluntariado, de "tercer sector", ocupándose de quienes -entre ellos- corren el riesgo de abandono o no gozan de suficiente acceso tecnológico.

Una de las consecuencias de la actual afirmación y globalización del "paradigma tecnológico" (cf. Francisco, 2015, L, 102-136) es el gradual, pero casi inexorable redimensionamiento

to y marginalización del saber histórico, científico y humanístico, con su patrimonio literario y artístico. Justamente por ser *uni-versitas*, cada institución académica y formativa está llamada a ser –así como está escrito en su ADN– un lugar privilegiado y una experiencia vital de convergencia *ad unum* de las “culturas” que pertenecen –y de algún modo manifiestan y transmiten– a las distintas disciplinas: la Universidad se transforma, entonces, en un “laboratorio de *intercultura*” y no de simple yuxtaposición de las culturas. Del mismo modo

Justamente por ser uni-versitas, cada institución académica y formativa está llamada a ser –así como está escrito en su ADN– un lugar privilegiado y una experiencia vital de convergencia ad unum de las “culturas” que pertenecen –y de algún modo manifiestan y transmiten– a las distintas disciplinas.

que se habla de interdisciplinariedad en sentido “fuerte”, por lo tanto, de trans-disciplinariedad, análogamente, la interculturalidad académica, justamente porque si es una verdadera cultura está siempre abierta al diálogo y a la confrontación, lleva en sí una dimensión intrínseca de “transculturalidad”.

El documento ya citado de la Congregación para la Educación Católica justamente sostiene que

una visión correcta de la historia y del espíritu con el cual nuestros antepasados han enfrentado y superado sus desafíos, puede ayudar al hombre en la compleja aventura de la contemporaneidad. Las sociedades humanas, las comunidades, los pueblos, las naciones, son el fruto del pasaje de la historia donde se revela una identidad específica en continua elaboración. Comprender la relación fecunda entre el devenir histórico de una comunidad y su vocación al bien común y al cumplimiento del humanismo solidario implica la formación de una conciencia histórica basada en la conciencia de la indisoluble unidad que lleva a los antepasados, a los contemporáneos y a la posteridad a superar los grados de parentesco, para reconocerse todos igualmente hijos del Padre y, por lo tanto, en una relación de solidaridad universal. (Congregación para la Educación Católica, 2017, 23).

Por eso, hay que ofrecer a los jóvenes, a través de la Educación Superior Católica, la experiencia vivida y testimoniada de la pasión por la cultura, como así también por la verdad, el bien, la justicia y la belleza. Por lo tanto, se necesitan adultos -también en las universidades- que sepan, por un lado, mantener viva una relación de solidaridad con las generaciones que los precedieron y, por otro, que se ocupen del criterio decisivo y cualitativo de la sostenibilidad –a todos los niveles–, con las exigencias de las futuras generaciones. Así también, mañana, en la perspectiva de un verdadero florecimiento humano y sus correspondientes buenos frutos que sabrán actualizarlo, los dones de Dios y de su gracia se encarnarán –asumiéndola– en la cultura de quien los recibirá.

Conclusión

En estas páginas se trató de profundizar el valor de la "espiritualidad institucional" en el contexto de la reflexión sobre la valorización, extensión e institucionalización del aprendizaje-servicio. En esta perspectiva no se está "forzando" el *aprendizaje-servicio*, sino que contribuye a expresar la dimensión carismática-profética de la instrucción superior católica y eclesial ayudándola a realizar la propia misión de educación integral, para suscitar agentes del cambio social que construyan una sociedad mejor, utilizando la sabiduría del magisterio social de la Iglesia.

Nuestras Instituciones tienen la tarea de representar "*una especie de laboratorio cultural providencial*" (Francisco, 2017, VG, 3) en vistas de una "*valiente revolución cultural*" (Francisco, 2017, VG, 3; Francisco, LS, 114). Un valor que es fruto de la dimensión profética que proviene de las espiritualidades y de los carismas, y que representa un patrimonio precioso, que tiene que pasar de una generación a otra, también a través de la vida universitaria.

En *Christus vivit* leemos:

Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. [...] Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte. [...] El sueño primero, el sueño creador de nuestro Padre Dios, precede y acompaña la vida de todos sus hijos. Hacer memoria de esta bendición, que se extiende de generación en generación, es una herencia preciosa que hay que saber conservar viva para poder transmitirla también nosotros. (Francisco, 2019, ChV, 192-194)

Referencias bibliográficas

Alcamo, G., La Delfa, R., Naro, M., et al. (2018). Educare "all'umanesimo" solidale per nuovi stili di vita. Milán: Paoline.

Bruni, L. (2007). Economía e carismi: un incontro necessario. *Unità e Carismi* 17 (5), 22-28. Roma: Città Nuova.

Bruni, L., & Smerilli, A. (2008). *Benedetta Economia. Benedetto di Norcia e Francesco d'Assisi nella storia economica europea*. Roma: Città Nuova.

- Ciardi, F. (2007). Il contributo dei carismi religiosi alla società. *Unità e Carismi* 17 (5), 15-21. Roma: Città Nuova.
- Ciferri, C. (ed.) (2021). *Chiamati a rilanciare il Patto Educativo Globale*. Roma: Editrice LAS.
- Carlotti, P. (2020). "Fare rete" secondo la novità di *Veritatis gaudium*. Conferencia en ocasión de la Jornada de estudio organizada el 18 de febrero de 2020 por la Congregación para la educación católica, pp. 1-7.
- ChV. Francisco (2019). Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Coda, P. (2018). Il proemio della *Veritatis gaudium*. Una prospettiva programmatica di rinnovamento. *Educatio Catholica* 4, 2, pp. 45-55. Rivista della Congregazione per l'Educazione Cattolica, Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Congregación para la Educación Católica (2017). *Educar al humanismo solidario. Para construir una "civilización del amor" a 50 años de la Populorum progressio*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html
- Congregación para la Educación Católica (2019). "Maschio e femmina li creò". Per una via di dialogo sulla questione del gender nell'educazione. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en http://www.educatio.va/content/dam/cec/Documenti/19_0996_ITA.pdf
- Cursi, R. (2021). *Sulle strade d'Europa. Giovani e dimensione sociale della fede per costruire il futuro*. Roma: Editrice LAS.
- CV. Benedicto XVI (2009). Carta encíclica *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- dal Covolo, E., Mantovani, M., & Pellerey, M. (2020). *L'Università per il Patto Educativo: Percorsi di studio*. Roma: Editrice LAS.
- Dionigi, I. (2021). C'è bisogno di un nuovo Umanesimo. Un ponte tra generazioni. *La Repubblica*, 7 de junio de 2021, pp. 26-27.
- ECE. Juan Pablo II (1990). Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

Esmenjaud Zermeño, L.C. (2021), La labor docente en educación superior. *Ecclesia. Revista de cultura católica* 25, 2, pp. 177-203.

FR. Juan Pablo II (1998). Carta encíclica *Fides et ratio* a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

Francisco (2017). Discurso en la Universidad Roma Tre (Roma, 17.02.2017). Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170217_universita-romatre.html

FT. Francisco (2019). Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. Asís: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

GS. Concilio Ecuménico Vaticano II (1965). Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

LG. Concilio Ecumenico Vaticano II (1965). Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

LS. Francisco (2015). Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Mantovani, M. (2021). "La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe." (*Evangelii gaudium*, 115). *L'Università come provvidenziale laboratorio culturale*, in *Facoltà di Teologia dell'Università Pontificia Salesiana* (compilado por), *Jesus Christus Heri et Hodie Ipse et in Saecula*. *Miscellanea di studi offerta a S.Em. il Card. Angelo Amato in occasione del suo 80° genetliaco*, Roma, Editrice LAS, 2021, pp. 341-351.

Morin, E. (2020). *La testa ben fatta: riforma dell'insegnamento e riforma del pensiero*. Milán: Cortina.

Motta, M. (2015). *Carismatica Europa. Come i santi hanno rivoluzionato la storia dell'Occidente*. Roma: Città Nuova.

Papa Francisco (2020). *Il patto educativo globale. Una passione per l'educazione*, compilado por A.V. Zani. Brescia: Morcelliana.

PP. Pablo VI (1967). Carta encíclica Populorum progressio sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Salesianos de Don Bosco (1984). Costituzioni della Società di San Francesco di Sales. Roma: Dirección General Obras Don Bosco.

Schmucki, A., & Bianchi, L. (2018), La ricerca della verità in un'apertura alla comunione. Spiritualità francescana e vita universitaria. Bologna: Edizioni Dehoniane.

Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria (2018). Los jóvenes, la fe y el discernimiento. Documento final. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html

Toso, M. (2021). Dimensión social de la fe. Síntesis actualizada de Doctrina Social de la Iglesia. Roma: Editrice LAS.

VG. Francisco (2017). Constitución apostólica Veritatis gaudium sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Disponible en www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html

Vojtáš, M. (2021). Pedagogia salesiana dopo Don Bosco. Dalla prima generazione fino al Sinodo sui giovani (1888-2018). Roma: Editrice LAS.

Zani, V. (2020). Reinventare l'educazione oggi. Il contributo dell'Università. Discorso de apertura en la inauguración del año académico de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium", 29 de noviembre de 2020. Roma: Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium".

COLOQUIO ENTRE RECTORES



En el marco de la redacción de este libro, y bajo el lema “Espiritualidad Institucional y Aprendizaje-Servicio”, Uniservitate organiza el 26 de abril de 2021 un Coloquio entre Rectores.

Fernando Ponce SJ (Rector de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador) y Mauro Mantovani SDB (entonces Rector de la Pontificia Universidad Salesiana, Roma), con la moderación de Daniela Gargantini (Universidad Católica de Córdoba-Argentina), dialogan sobre el tema de la Espiritualidad Institucional.

Link acceso a Coloquio entre Rectores <https://youtu.be/3t-4vJU4HgA>



En adhesión al Pacto Educativo Global

Uniservitate es un programa global para la promoción del aprendizaje-servicio en la Educación Superior Católica. Tiene como objetivo generar un cambio sistémico en las Instituciones Católicas de Educación Superior (ICES), a través de la institucionalización del aprendizaje-servicio solidario (AYSS) como herramienta para lograr su misión de una educación integral y formadora de agentes de cambio comprometidos con su comunidad.

**“No vamos a cambiar el mundo
si no cambiamos la educación”**

Papa Francisco

3 Espiritualidad y Educación Superior: perspectivas desde el Aprendizaje-servicio

Un tema de investigación, que está atrayendo de modo creciente la atención del mundo académico, es la vinculación de la pedagogía con la espiritualidad, entendida en su sentido más amplio. Este será el foco del volumen que hoy presentamos a los lectores.

El objetivo es brindar, tanto para las Instituciones Católicas de Educación Superior como para las universidades en general, un espacio de reflexión en su itinerario de discernimiento acerca de su identidad y misión específica.

En el presente libro, el tercero de la colección de Uniservitate se exploran estos temas, reuniendo investigaciones y experiencias de alcance internacional, procedentes tanto del mundo universitario católico como también de otros credos y convicciones no religiosas, que profundizan el aprendizaje-servicio desde la ética del cuidado y de la fraternidad.

Uniservitate es una iniciativa de Porticus, con la coordinación general del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS)

<https://www.uniservitate.org>



CLAYSS



PORTICUS

ISBN 978-987-4487-28-5



9 789874 448728 5

Publicado en junio de 2022
ISBN 978-987-4487-28-5